

HISTORIA Y TRAUMA

TEZONTLE

Traducción de
MARIANA SAÚL

NOTA DE LOS EDITORES

La traducción fue revisada por Jean-Max Gaudillière. Contó también con la revisión de Nélide Halfon. La transliteración de los términos griegos al español fue realizada por Hernán Martignone. Los editores agradecen a María Teresa Poyrazian su colaboración durante la edición de este libro.

FRANÇOISE DAVOINE
JEAN-MAX GAUDILLIÈRE

HISTORIA Y TRAUMA

La locura de las guerras



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en inglés, 2004
Primera edición en francés, 2006
Primera edición en español, 2011

Davoine, Françoise

Historia y trauma : la locura de las guerras / Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière. - 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2011.

440 p. ; 21x14 cm. - (Tezontle)

Traducido por: Mariana Saúl

ISBN 978-950-557-876-4

I. Psicoanálisis. I. Gaudillière, Jean-Max. II. Saúl, Mariana, trad.
III. Título.

CDD 150.195

Diseño e imagen de tapa: Juan Pablo Fernández

Título original: *History Beyond Trauma*

ISBN de la edición original: 978-1-59051-111-4

© 2004, Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière

Traducción publicada por acuerdo con Other Press LLC.

La traducción del presente volumen se realizó desde la edición francesa (*Histoire et trauma. La folie des guerres*, París, Stock, 2006).

D.R. © 2011, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-876-4

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

<i>Prólogo</i> , por Gerard Fromm	13
<i>Advertencia</i>	21

Primera parte

LECCIONES DE LA LOCURA

I.	<i>Del hundimiento de un mundo a la locura como búsqueda</i>	45
	“Es la locura quien habla”	45
	Es el analista quien habla.....	70
	Salir de la locura: una exigencia de verdad	79
II.	<i>Del principio de objetivación a la génesis de un sujeto</i>	93
	¿De la lesión en el cerebro a la lesión en el otro?	93
	La guerra y la paz en el psicoanálisis.....	112
	Mostrar lo que no puede decirse.....	130
III.	<i>De las revoluciones científicas a las revoluciones terapéuticas</i>	151
	Los peligros del encuentro con lo Real.....	151

Segunda parte

LECCIONES DEL FRENTE

IV.	<i>"On the Road"</i>	175
	Transferencias geográficas: encontrar a quién hablar	175
	"La historia del soldado"	183
	Psicoanálisis de paz, psicoanálisis de guerra	196
V.	<i>PROXIMIDAD. Construcción del espacio en un espacio sin límites</i>	209
	Entrar en contacto	209
	Espejo de la Historia	222
	Los hijos de la guerra	236
	<i>Therapon</i>	250
VI.	<i>INMEDIATEZ. Las coordenadas del tiempo cuando el tiempo se detuvo</i>	269
	Más allá del principio de causalidad	269
	Un tiempo que no pasa	284
	El combate contra los fantasmas	299
	El niño de los cabellos blancos	315
VII.	EXPECTANCY	331
	Sí. Una afirmación inaugural	331
	No se elige la boca que dice: "Sí, lo espero"	350
	Sueños que dicen NO	362
	El sujeto de la "verdad histórica"	375
	<i>¿Y la simplicidad?</i>	387
	Una conclusión simple: tiempos congelados, palabras congeladas	387
	<i>Bibliografía</i>	399
	<i>Índice de nombres</i>	431

*Lo que no se puede decir,
no se puede callar.*

PASAPORTE: El lector advertirá pronto que este libro ha debido pasar por Estados Unidos para llegar a Francia. Los autores quisieran agradecer aquí a Judith Gurewich (Other Press) y a Anne Dufourmantelle (Stock) por comprender el sentido de esta travesía y asumir los riesgos.

Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière

Prólogo

Gerard Fromm*

EN 1979, FRANÇOISE DAVOINE Y JEAN-MAX GAUDILLIÈRE llegaron a Stockbridge, Massachusetts, para visitar por primera vez el Austen Riggs Center. Riggs es un pequeño hospital psiquiátrico, bastante original, donde pacientes muy perturbados se curan a partir de una psicoterapia psicoanalítica intensiva, en un ámbito terapéutico completamente abierto. Este marco de tratamiento fue establecido a fines de los años cuarenta por Robert Knight, David Rapaport y muchos otros jóvenes psicoanalistas apasionados que habían salido de la clínica Menninger. Enseguida se sumó al grupo Erik Erikson, que realizó importantes contribuciones a la escuela psicoanalítica de la *ego psychology*, tanto en el plano teórico como en el de la práctica clínica.

Bajo la dirección de Otto Will, que se convirtió en director médico de Riggs a fines de los años sesenta, el hospital terminó recibiendo pacientes más evidentemente psicóticos. Antes, Otto Will se había formado a lo largo de numerosos años de experiencia en Chestnut Lodge. Dotado de un claro carisma, mostraba una especie de genio clínico en su trabajo con los pacientes esquizofrénicos. Los abordaba con una intrepidez hosca; como Sullivan, estaba convencido de que “todos so-

* Director del Erikson Institute, Austen Riggs Center, agosto de 2003.

mos más humanos que otra cosa”, y daba la impresión de conocer de primera mano el sufrimiento de ellos.

Sin embargo, progresivamente fue saliendo a la luz una tensión en Riggs, con efectos a veces estimulantes y a veces problemáticos: tensión entre la *ego psychology*, que ponía el acento en la adaptación de los pacientes a su comunidad (incluida la comunidad del hospital, contexto social del tratamiento), y otro enfoque, que insistía en lo interpersonal, en el encuentro con el paciente a lo largo de la fase regresiva que éste atravesaba en determinado momento.

Ésas eran las perspectivas terapéuticas que estaban vivamente enfrentadas cuando Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière llegaron a Riggs. Esa primera vez, cada uno de ellos presentó un caso clínico que daba cuenta de su trabajo con un paciente psicótico: atravesando la barrera de la lengua, esa historia les habló a todas las tendencias representadas en los analistas de Riggs. Sin la menor duda, ellos dos se habían *encontrado* de verdad con sus pacientes. Afirmaban que la locura no consiste solamente en un ataque contra el orden social; en un nivel más profundo, es un esfuerzo intenso para llevar a la existencia un lazo social forcluido.

Desde ese encuentro, Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière tuvieron numerosas ocasiones de hablar en el Austen Riggs Center y de trabajar con los clínicos del plantel. Estos últimos tuvieron la impresión no sólo de comprender mejor a sus pacientes y de abordarlos de un modo distinto sino, además, de comprenderse a sí mismos de otra manera en su relación con ellos. Los médicos se sienten liberados de cualquier posición doctrinaria que hayan podido asumir durante su formación. Trabajando con Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière, descubren una dimensión histórica más amplia, en la que se ubican tanto el paciente como el analista. Si se acepta

ese hecho, los síntomas de los pacientes y el uso que ellos hacen del analista adquieren una dimensión que hasta entonces había sido descuidada.

Muchos miembros del equipo de Riggs también tuvieron la oportunidad de presentar su trabajo en el seminario que Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière dirigen desde hace varios años en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Desde el principio, conservan el mismo título genérico: "Locura y lazo social". Los temas abordados cambian cada año: Harry Stack Sullivan, Wittgenstein, Bion, la Madre Loca del teatro medieval, Don Quijote, etc. En cada ocasión, buscan lo que la gran locura intenta realizar, la significación social que intenta llevar (o traer) a la existencia. A través de esas búsquedas, sus pacientes se convierten realmente en miembros activos de su seminario: lo que ellos tienen para decir, así como los caminos que llevaron a Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière a entrar en contacto con ellos, constituyen el tema de este libro.

Historia y trauma no es un libro que trate del desarrollo individual y la historia psicodinámica anteriores al trauma y la crisis. Cuenta historias de linajes ubicados del otro lado, más allá del trauma que los devastó, y habla de las fuerzas que, en el interior mismo de toda comunidad humana, contribuyen a *cercenar* esta historia de la transmisión socialmente autorizada. Se trata de una historia real, la del lazo social, que debe ser descubierta, quizá incluso representada por primera vez en la transferencia, como algo que se puede pensar realmente a partir de los vestigios de un trauma llevados al primer plano por el paciente: momento crucial para salir de la locura.

En julio de 2001, Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière organizaron una reunión de trabajo titulada "Casus belli". Los

casi veinte invitados venían de toda Europa y de las dos Américas. Se les había pedido que cada uno a su turno expresara un momento clave de la transferencia, en relación con un traumatismo sociohistórico más amplio. Hubo un punto que me pareció extremadamente importante: no era a partir de nuestros títulos oficiales o de nuestras atribuciones profesionales como debíamos presentarnos unos a otros, sino a partir de un punto mucho más específico, que mostraba la relación con el paciente que cada uno de nosotros había elegido para su presentación. Las historias se desarrollaban en una especie de lógica del inconsciente: cada una podría aclarar los puntos que se encuentran en este libro, dado que cada una se construía a partir de la enunciación del orador anterior.

Para mi enorme sorpresa –pues no conocía muchas reuniones en las que los participantes no se presentaran cada uno a su turno–, fueron sus pacientes los que hicieron las presentaciones. Este fenómeno es central en lo que Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière tratan de transmitirnos: cualquiera sea el sufrimiento, cualquiera sea el silencio, hay una necesidad que conduce las historias forcluidas hasta el decir. Si por alguna razón esas historias no pueden ser transmitidas, entonces serán dichas por boca de otro. Si son impensables, entonces sus huellas y sus restos se llevarán por generaciones, vividos como locura por alguien que está (en)cargado –en el doble sentido de la energía y de un deber que hay que llevar a cabo– de representar lo que Freud llama la herencia arcaica del linaje. En la transferencia psicótica que está en juego con estos pacientes, los analistas responden a partir de su propia herencia arcaica, y es esta confluencia la que crea el campo en el cual el analista puede encontrarse encargado de representar algo en el lugar de ellos.

Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière nos proponen un libro personal, exigente y original. Es personal en el sentido de que nos permite acceder a su experiencia con grandes maestros y colegas del mundo entero, y más aún con sus pacientes, todos los cuales han podido apelar, en momentos cruciales del trabajo terapéutico, a la existencia de aspectos cercenados de la historia del analista o de su linaje. De hecho, eso es lo que los autores nos piden como terapeutas, en el marco del trabajo analítico, y ése es uno de los puntos que hacen de éste un libro exigente. Pero ¿no es acaso la misma exigencia que nos dirigen los pacientes, la exigencia de estar ahí, en persona, en esos momentos en que buscan en nosotros y en nuestra historia zonas que ellos pondrán en marcha? Martin Cooperman, uno de los grandes maestros que encontramos en este libro, dijo alguna vez que al análisis el paciente llega con sus síntomas y el terapeuta con su técnica, y que, si las cosas no van demasiado mal, ambos terminan saliendo de sus escondites.

Por cierto, Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière estarían de acuerdo: como Martin Cooperman, no están dispuestos a descuidar la verdadera apuesta del tratamiento por no sé qué glorificación del supuesto poder terapéutico de la relación diádica. Antes bien, ellos dirían que la locura tiene que ver con una dislocación radical del lazo social. Condicionado de un modo un tanto incomprensible por un trauma que atraviesa las generaciones, el paciente busca activamente anudar ese lazo social por medio del analista, cuyos propios vínculos y desvinculaciones respecto del campo social van a ser utilizados por el paciente en esta dinámica. Así, el psicoanálisis no es un medio de tratamiento aplicado por una persona a otra persona, sino un proceso puesto en marcha por una de ellas en nombre de la otra –y en nombre de todos los miembros del linaje y de los antepasados representados por ella, cualquiera sea el momento transferencial–.

Este libro sin duda es también exigente, particularmente para el lector estadounidense. El inglés no es la lengua materna de los autores, y su estilo es verdaderamente “francés”: con este término quiero expresar la elegancia, la libertad y el giro un poco elíptico. El lector se sumerge en un baño de experiencia y de cultura más que frente a una demostración lineal y deductiva; y sin duda todo ello se articula con referencias históricas, inmediatas o eruditas. Los europeos cultos conocen y viven esa dimensión de la historia mucho más que nosotros, los estadounidenses. Tienen una aprehensión más extendida –y más profunda– del sentido del tiempo, de su curso y de las intersecciones entre la gran Historia y los pequeños acontecimientos. Las grandes guerras del siglo xx tuvieron lugar en su suelo, razón por la cual posiblemente tengan una intuición más inmediata de la relación entre las catástrofes sociales y las crisis que golpean a los linajes y los individuos.

Sin embargo, es para los estadounidenses que Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière escribieron este libro. Lo publicaron primero en Estados Unidos y en inglés: una manera de devolver algo de lo que aprendieron al compartir historias clínicas con colegas estadounidenses durante tantos años. (De alguna manera, su libro representa un acto de gratitud hacia viejos maestros como Otto Will, Ess White o Martin Cooperman, a quienes el lector tendrá el placer de encontrar a lo largo de todo este volumen.) Se ha acusado de abstrusa la escritura lacaniana, pero Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière quisieron producir un libro comprensible, que pueda resultar de ayuda. Yo aliento vivamente a los lectores del “Nuevo Mundo”, a menudo tan poco informados sobre la historia y, hasta hace poco, tan proclives a sentirse fuera del alcance de cualquier catástrofe social, para que se abran a esta sensibilidad europea y a estos modos de conocimiento. Françoise Davoine y Jean-

Max Gaudillière escuchan la Historia: sus personajes, como los de la tragedia griega, trabajan para representar algo que debe curar a la comunidad. Estos personajes de la Historia son también maestros, tienen los más diversos orígenes, pero apelan a un aspecto crítico de la condición humana, cualquiera sea su ángulo de enfoque.

Por último, este libro es un trabajo original. Es innovador, atrevido y auténtico. La experiencia clínica aquí suena cierta. No conozco nada parecido en la literatura analítica. Sin embargo, tiene en común con las buenas obras de psicoanálisis que fue esencialmente concebido a partir de historias de pacientes y momentos clínicos verdaderos. Es el diario del aprendizaje mismo de los autores (de sus viajes, de sus encuentros con colegas que comparten el mismo interés por lo que la locura quiere decir) y, por supuesto, el diario de los viajes y los encuentros analíticos adonde los llevan sus pacientes en los lugares donde los reciben. Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière son, como ellos mismos dicen, "coinvestigadores" con sus pacientes, "segundos en el combate" que llevan a cabo junto a ellos para restaurar el lazo social cercenado, que sin embargo es esencial y vital.